

LA ALEGRÍA CRISTIANA

"En un corazón que ama a Dios y lo conoce, luce una perenne primavera" (Cura de Ars).

Si hay una religión que ensalza la alegría, que no desprecia la alegría, que se apropia la alegría, que difunde alegría, que es alegría...esa religión es la cristiana. El Cristianismo siempre ha sido religión de alegría. En la liturgia de hoy, domingo tercero de Pascua, son 10 las veces en que expresamente sale la palabra "alegría y gozo" (iubilare, exsultet, laetatur, gaudium, laetitia).

Pablo VI cuando estaba en el paroxismo de su calvario dio al mundo entero la exhortación GAUDETE IN DOMINO.

Los misterios de gozo son inventos de Dios...Los dolorosos, por el contrario, los ha provocado el hombre, que a veces se ha convertido en "lobo para el hombre".

Desentrañemos en esta plática la envidia que se esconde detrás de este gozo cristiano, para que vivamos la Pascua (7 semanas) con mucha alegría y optimismo.

1) El Cristianismo, religión de la alegría:

Demos las pruebas. Hojeemos la Sagrada Escritura:

a) En la vida oculta:

¿Qué le dice el ángel a María? ¿Cómo reaccionó santa Isabel? ¡Menudo salto que dio san Juan en el seno de su madre? ¿Cómo explotó María en el Magnificat? ¿Cuál fue el mensaje de los ángeles a los pastores? Los reyes se llenaron de alegría al ver la estrella.

b) En la vida pública:

En la vida pública, quienes se encontraban con Cristo recobraban la alegría: Magdalena, Zaqueo, leprosos, los cojos...Cristo mismo acogió y acoge las sanas alegrías, buenas y santas de los hombres y no las desprecia: admira los pajarillos del cielo y los lirios del campo; exalta la alegría del sembrador y segador; la del hombre que halla un tesoro escondido, la del pastor que encuentra la oveja perdida, la alegría de los invitados al banquete; la alegría de las bodas, del padre cuando encuentra a su hijo perdido, la de la mujer que acaba de dar a luz...

c) Después de la Resurrección:

Saluda a las santas mujeres: ALEGRAOS. ¡Qué gozo sintieron los suyos! La muerte del Maestro había supuesto para ellos un duro golpe, que les había llenado de tristeza, congoja, de desconsuelo. Y Cristo resucitado fue quitando esos cuchillos de tristeza. Y la alegría del cielo. ¡Estar con Dios, vivir con Dios, vivir en comunidad con Dios!

No cabe, por tanto, la tristeza, el desaliento en un cristiano. Desentona, igual que un instrumento desafinado en una bellísima orquesta.

2) Razón profunda de la alegría cristiana:

La razón profunda de nuestra alegría se encuentra en Cristo, en que Cristo ha venido y ha resucitado, y nos ha traído y trae el gozo. ¡No temáis...no tengáis miedo! No soy un fantasma sino una Persona Viva.

Un papa de hace muchos años, san León Magno, dijo: Nuestro Salvador ha nacido hoy, alegrémonos. No puede haber, en efecto, lugar para la tristeza, cuando nace aquella vida que viene a destruir el temor de la muerte y a darnos la esperanza de una eternidad dichosa. Que nadie se considere excluido de esta alegría, pues el motivo de este gozo es común para todos; Nuestro Señor, en efecto, vencedor del pecado y de la muerte, ha venido a salvarnos a todos. Alégrese, pues, el justo, porque se acerca la recompensa. Alégrese el pecador, porque se le brinda el perdón. Anímese el pagano, porque es llamado a la vida".

Haydn: "Cuando pienso en Dios mis notas surgen copiosas como el agua de una fuente; si Dios ha querido darme un corazón alegre, me perdonará que le sirva alegremente". Y cuando alguien le criticó porque sus misas eran demasiado alegres y movidas, él contestó: "No puedo evitar que al pensar en Dios mi corazón salte de alegría.

¿No cantamos nosotros en la capilla: "Alegre es la mañana...Alegría, alegría, hermanos, que si hoy nos queremos es que Cristo resucitó".

Cristo Resucitado es, pues, la razón de nuestra alegría. Por tanto, la razón no puede estar en que es primerísima, en que hay paseo de Pascua, en que estoy bien de ánimo, en que todo me sonrío y me ha salido bien, en que he aprobado un examen o me han puesto ese cargo.

3) Características de la alegría cristiana:

Comparemos la alegría cristiana con la pagana que nos ofrece el mundo de hoy, y así podremos deducir las características de nuestra alegría:

- a) La nuestra **se apoya en Dios**, la del mundo, en cosas, bienes efímeros y pasajeros, en el desahogo económico, en la abundancia de riquezas
- b) La nuestra es **profunda**, espiritual, interior, pues es fruto de la gracia de Dios que está en nuestra alma. El alma en gracia es hontanar de alegría, paraíso de luz y gozo. La del mundo es superficial, no llega a la raíz, se queda a ras de tierra. Pregunten a tantísimos hombres que gozan de todo, que nadan en millones, que tienen todos los placeres que se les antojan, ¿son felices ustedes? Si son generosos, dirán que son felices.
- c) La nuestra es **duradera**; dura siempre porque procede de Dios. Nadie puede arrebataros esta alegría...desaparecerá si tenemos la desgracia de cometer el pecado mortal: "hemos roto con la alegría de Dios". La del mundo es pasajera, pasa rápido. Cuestión de minutos, de horas, de días...¿y después?
- d) **Nadie queda excluido** de esta alegría cristiana "Será para todo el pueblo...". La alegría de este mundo está para uso exclusivo de los paganos, cuyo Dios es el vientre...y cuyo paradero, la perdición.
- e) La nuestra es alegría que **hay que difundir** a nuestros familiares, a nuestro alrededor, en nuestro equipo, en nuestra comunidad. La del mundo, se apaga y deja insatisfecho. Es más, a veces pasado, ese gozo efímero, brota la agresividad y la intolerancia, la tristeza y el hartazgo. El egoísmo que hoy campea desemboca en tristeza; y esta tristeza oscurece, contamina el ambiente y hace daño. Santa Teresa, con su gracejo abulense y típicamente español dice: "Es defecto dar a la virtud un carácter tristón y sombrío que haya santos aparentes, encapotados y cejjuntos, cuya principal manifestación exterior es andar huraños y cabizbajos". Y san Francisco de Sales dice que un santo triste es un triste santo.
- f) La alegría cristiana **se renueva en la Eucaristía y en la confesión**. Se ensancha en la misa, el sacramento del amor y de la alegría, pues es el banquete que Dios ofrece al hombre. Se recobra en la confesión.
- g) Nuestra alegría **no está exenta de dolores**, tribulaciones, sufrimientos a veces muy duros. Pero se superan, porque son una óptima oportunidad de unirnos al Calvario de Cristo, que engendrará el gozo pascual.

4) Obstáculos para esta alegría

- a) Falta de certeza en que Cristo es una persona viva, resucitada que da razón y alegría en mi vida.
- b) El haber perdido al Señor, como la Magdalena, debido a nuestros pecados.
- c) La falta de ilusión e integración con mi vocación, debido al mucho mirar al mundo de reojo.
- d) La no aceptación de la cruz, la abnegación y las exigencias de mi vida consagrada. Paradójicamente: "**A mayor abnegación, mayor alegría**".
- e) La falta de generosidad total, que siempre engendrará desazón, tristeza.

- f) La falta de plena confianza y sinceridad con mis formadores. Cuando uno es falso, cuando engaño a mis superiores, cuando tengo mis enjuagues sucios, no puedo estar alegre. Dentro he puesto una bomba que tarde o temprano explotará.
- g) La falta de confianza en Dios, en su podera de cambiarme, que va a nuestro lado, que es Amigo y Alimento.
- h) El mucho pesimismo en la vida que nada construye y que más bien carcome ilusiones.
- i) El olvidarme que estoy llamado a encender la antorcha de la alegría en miles de rostros tristes.

CONCLUSION

Que Dios nos conceda a todos vivir la alegría profunda y honda de una Pascua de Resurrección; muy cristiana, muy unida y muy gozosa entre todos nosotros, miembros de esta estupenda familia legionaria.

Demos cuerda al corazón para que vuelva a sonreír, a estar contento y feliz. Entreguémonos con alegría, pues Dios bendice al que da con alegría.

Hagamos un examen hoy: ¿Tengo yo cara de resucitado? ¿Vivo las características de la alegría cristiana?